

DEBATE

Nº 33
SUPLEMENTO
POLÍTICO
Domingo 7
de abril de 2024



Los Rolex de Baluarte

Relojes de lujo, un allanamiento y un pedido de destitución:
Perú vive nuevamente un escándalo político

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

¿Cuál es la oposición a Milei hoy en Argentina?

SANDRA CHOROSZCZUCHA

LATINOAMÉRICA 21

Existen varias fuerzas opositoras: el kirchnerismo; el peronismo no kirchnerista; la pequeña fuerza de izquierda tradicional; y el Partido Radical que al desarmarse la coalición por obra del macrismo pasó a ser el principal opositor.

El radicalismo, que cuenta actualmente con gran presencia legislativa y territorial, fue parte de la coalición Juntos por el Cambio que desde sus inicios en 2015 confrontó al kirchnerismo contundentemente. La coalición, sin embargo, implosionó cuando el macrismo se alineó con Milei de cara al balotaje y le terminó aportando el apoyo necesario para que el libertario logre la victoria.

La Unión Cívica Radical, que mantiene nítidas diferencias con las medidas económicas, el excesivo gasto público y el estilo político polarizador kirchnerista, al mismo tiempo se opone a las políticas económicas de La Libertad Avanza tendientes a achicar ostensiblemente el Estado y al estilo polarizador mileista.

Patricia Bullrich por su parte, quien fuera candidata del PRO macrista, también compitió hace apenas cinco meses con Milei en las últimas elecciones cuando era candidata de Juntos por el Cambio. Ambos se enfrentaron por momentos con inusitada violencia verbal, pero hoy, junto al resto de la dirigencia, (excepto el ex líder del ala blanda Rodríguez Larreta), el PRO se encuentra absolutamente alineado con Milei y la excandidata actualmente forma parte del gabinete del gobierno. Y el PRO, casi en su totalidad, acompaña todas las medidas del nuevo presidente con quien ha establecido una alianza explícita parlamentaria e implícita gubernamental.

¿QUÉ PASA CON EL KIRCHNERISMO?

Por otro lado, el kirchnerismo hoy rebautizado como Unión por la Patria se mantiene agazapado (por momentos con manifestaciones destituyentes hacia Milei) tras su muy mal gobierno de cuatro años que terminó dejando las cuentas absolutamente en rojo y una matriz social reventada. El kirchnerismo no cuenta con mayoría absoluta en ninguna de las cámaras legislativas aunque cuenta con 99 diputados nacionales de un total de 257 y 33 senadores de un total de 72. Unión por la Patria aún parece mantener un apoyo consi-

derable que ronda en una cuarta parte del padrón electoral, pero al mismo tiempo padece de una desaprobación considerable luego de su reciente pésima gestión.

Mientras tanto, enfrentado al peronismo kirchnerista, comenzó a configurarse en los últimos meses un peronismo que se autoproclama republicano y federal. Dicho peronismo, actualmente es liderado por un lado por Miguel Ángel Pichetto —un incondicional cristinista en la era kirchnerista de 2003 a 2015 pero que en 2019 fue candidato a vicepresidente del anti kirchnerista Mauricio Macri—, por el otro, por el exgobernador de la provincia de Córdoba Juan Schiaretti y por el actual gobernador de Córdoba, Martín Llaryora. Así, asomó y toma fuerza un nuevo peronismo antikirchnerista, que se reunió recientemente en un interbloque en la Cámara de Diputados junto a la Coalición Cívica, el otro partido que formaba parte del ex Juntos por el Cambio.

Otro bloque opositor es el Frente de Izquierda de los Trabajadores que cuenta con escasos legisladores e intendentes y ningún gobernador pero que muestra presencia en las calles, con manifestaciones con escasa convocatoria frente a las medidas de ajuste del nuevo gobierno. Así, por el momento, la izquierda no logra desafiar la popularidad de Milei, quien sigue manteniendo una imagen altamente positiva ante la opinión pública. Y es que aunque el líder libertario sigue subiendo tarifas, eliminando subsidios y empobreciendo considerablemente a los sectores medios, bajos y jubilados, continúa enfrentándose —centralmente a través de redes sociales— abierta y hostilmente a los considerados responsables de la grave crisis económica y social que nos llevó a la situación actual de desacetada inflación (se enfrenta y responsabiliza de la crisis a la dirigencia política que legisló y gobernó por décadas y a la dirigencia sindical que condujo y conduce los gremios por décadas).

CONCLUSIÓN

En conclusión, el oficialismo hoy está compuesto por La Libertad Avanza y el PRO que se alineó casi por completo con Milei. Y en frente existen varias fuerzas opositoras: el kirchnerismo; un peronismo no kirchnerista que suma adeptos; la pequeña fuerza de izquierda tradicional; y el Partido Radical que al desarmarse la coalición por obra del macrismo pasó a ser el principal opositor con importante presencia legislativa y territorial, confrontando tanto con el populismo de izquierda kirchnerista como con el populismo de derecha de Milei.



De los pines a las redes sociales: la evolución de las campañas políticas en México

SPUTNIK

ANGÉLICA FERRER

2024 es año de elecciones presidenciales en México y, con ellas, no solo llegan candidatos para ocupar el lugar del mandatario actual, Andrés Manuel López Obrador, sino un sinnúmero de artículos para promocionar la imagen y propuestas de los contendientes. Esto indica solo una cosa: es temporada de campañas políticas.

No basta solo con los spots en radio y televisión: las calles están tapizadas con todo tipo de pancartas sobre los participantes en los comicios y la población recibe playeras, gorras y bolsas reutilizables con sus propuestas.

Pero, aunque parezcan actos sencillos, son propaganda electoral y parte de lo que lleva al triunfo a un político, por lo que su análisis a lo largo de la historia es imperante. Por ello, el Museo del Objeto del Objeto (MODO), de la Ciudad de México, presenta la exposición *El voto en México, quiénes y cómo votamos 1910-2024*, es un esfuerzo por entender su peso en cada jornada electoral.

Asimismo hace énfasis en la cantidad de pósters, espectaculares y mamparas con la cara de los políticos que aspiran a algún cargo público, siendo el de la Presidencia de México el de mayor impacto.

¿CÓMO ERAN LAS CAMPAÑAS HACE UN SIGLO?

De acuerdo con el texto *Las elecciones de 1911: Un ensayo democrático*, escrito por el sociólogo e historiador Felipe Arturo Ávila Espinosa, durante el Porfiriato —el periodo donde gobernó ininterrumpidamente Porfirio Díaz, que comprendió desde 1877 hasta 1911—, se constituían grupos de apoyo alrededor de los políticos oficialistas.

Sin embargo, durante la séptima reelección de Díaz surgió un político e ideólogo que buscaba frenar periodos presidenciales eternos y conferirle el poder de elección a la población: Francisco I. Madero.

El fundador del Partido Nacional Antirreeleccionista fue uno de los personajes más importantes durante la Revolución mexicana (1910-1917), a grado tal que su movilización por el país impulsó la renuncia del político que llevaba más de 30 años en el poder.

Un análisis realizado por el Senado de la República mexicana (cámara alta) muestra que Madero fue el primer personaje en la nación latinoamericana en hacer una campaña electoral real, como ya se estilaba en naciones como Francia o Estados Unidos, es decir, con mítines y recorriendo todo el país.

CAMBIOS EN EL CONTEXTO ELECTORAL MEXICANO

La exposición *El voto en México, quiénes y cómo votamos 1910-2024* del MODO abarca desde la propaganda política de Díaz y las campañas de Madero, cuyas imágenes se plasmaron en ceniceros y hasta pines, hasta el proceso electoral presidencial que está vigente en este momento.

“En cien años, la evolución del sistema electoral mexicano ha sido muy amplia y ha pasado por muchas etapas, desde aquellas difíciles donde la votación era una farsa. Sin embargo, desde 1988 a la fecha, vemos un proceso de transición democrática, según han definido los

politólogos, en el cual tenemos elecciones más competidas, vigiladas y ciudadanizadas, lo que es un gran avance”, asevera Aurrecochea.

Este camino histórico sobre cómo se vota en México se refleja en alrededor de 2.000 objetos propagandísticos, donde se observan bolsas de semillas con la cara de Miguel de la Madrid —quien posteriormente fue presidente, de 1982 a 1988—, cigarros con lemas políticos, la réplica de las botas del exmandatario Vicente Fox, el Plan Sexenal de Lázaro Cárdenas, gorras, juego de geometría y vasos reutilizables, por nombrar algunos artículos.

Pero eso no es todo. El curador de la exposición del MODO refiere que el público también podrá conocer cómo han sido los 21 procesos electorales entre el siglo XX y XXI, con datos de cada candidato presidencial, su número de votos y acontecimientos que marcaron las jornadas.

Estos se reflejan en tres de los cuatro núcleos temáticos de la muestra, que se titulan *Los mexicanos votan*, *El voto de las mujeres* y *La historia electoral en México*.

En el último, llamado *Quiénes y cómo votamos en 2024*, se hace un análisis de los procesos electorales que se celebrarán a nivel mundial. Recordemos que son más de 70 países los que decidirán su futuro político a lo largo de este año.

Acerca de las campañas de ayer y hoy en México, Aurrecochea estima que los políticos, más allá de si hay elecciones, siempre están haciendo propuestas y tratando de ganar un espacio en la opinión pública para exponer sus ideas.

EL TIEMPO DE LAS MUJERES

Esta es la tercera ocasión en la que el MODO realiza una exposición dedicada a la jornada electoral de México. Sin embargo, en esta edición, hay elementos diferentes y, entre ellos, está el eje

temático *El voto de las mujeres*.

En esa sección, que abarca desde 1824 hasta la fecha, se observa la lucha de las mujeres por conseguir votar y ser votadas. Además se hace énfasis en la primera ocasión donde hubo participación femenina en un proceso electoral (1955, aunque la ley se aprobó en 1953), así como en las primeras regidoras, alcaldesas, gobernadoras, diputadas, senadoras y aspirantes a la Presidencia de México.

A 200 años de esos primeros eventos para conseguir ser participantes en los procesos democráticos, actualmente dos políticas contienden para ser las sucesoras del mandatario en turno, Andrés Manuel López Obrador: Claudia Sheinbaum, por Sigamos Haciendo Historia, coalición oficialista conformada por el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y los partidos del Trabajo (PT) y Verde Ecologista de México (PVEM), y Xóchitl Gálvez, abanderada por la coalición Fuerza y Corazón por México, conformada por los partidos Acción Nacional (PAN), Revolucionario Institucional (PRI) y de la Revolución Democrática (PRD).

Ante este panorama, el curador de la muestra menciona que esta jornada es histórica no solo en la nación latinoamericana, sino a nivel mundial, debido al peso político que han obtenido las mujeres debido a diversos factores, entre ellos, la paridad de género en las legislaturas.

“

En cien años, la evolución del sistema electoral mexicano ha sido muy amplia y ha pasado por muchas etapas, desde aquellas difíciles donde la votación era una farsa

”

Tres claves para entender el Caso Boluarte la casa de la presidenta

Relojes de lujo, un allanamiento y un pedido de disculpas
político que pone en entredicho la estabilidad

BBC NEWS MUNDO

RONALD ÁVILA CLAUDIO

La mandataria del país sudamericano es investigada por supuestamente estar en posesión de más de una docena de caros relojes con los que ha aparecido públicamente desde que comenzó en el gobierno como vicepresidenta y ministra de Desarrollo e Igualdad, y más adelante como sucesora del presidente Pedro Castillo.

La fiscalía peruana la señala por enriquecerse ilícitamente y por omitir la declaración de las joyas en sus informes de bienes.

Fue a partir de un reportaje publicado el 14 de marzo por el medio La Encerrona que comenzaron las indagaciones.

Como parte de la pesquisa, las autoridades irrumpieron en su residencia y en el Palacio de Gobierno entre la noche del viernes y la madrugada del sábado pasados, acción que fue duramente criticada por la Presidenta.

El mismo sábado, en un video pregrabado en el que aparecía flanqueada por sus ministros, Boluarte dijo que le parecía “sorprendente” la manera en que se realizó el operativo y que es víctima de un “acoso sistemático”.

“Es una medida arbitraria, desproporcionada y abusiva”, comentó.

En su alocución, la primera mujer en presidir Perú apenas mencionó el caso en su contra, porque, alegó, así se lo recomendó su defensa.

“¿Desde cuándo un sector de la prensa se preocupa en lo que usa o no usa una presidenta o un presidente? Espero y quiero creer que no es un tema sexista o de discriminación”, sostuvo.

También el sábado, el partido Perú Libre presentó una moción de vacancia (destitución) que por el momento solo cuenta con el respaldo de los partidos de centro izquierda.

El lunes en la noche, la Presidenta juramentó a 6 nuevos ministros, incluyendo el de Justicia, y dos días después todo el gabinete recibió el voto de confianza del Congreso, requisito constitucional para continuar en funciones, esto pese a las controversias que rodean al gobierno.

En esta nota te presentamos tres claves para que puedas entender todo lo que está ocurriendo en Perú, y lo que sucederá esta semana, cuando Boluarte tendrá que declarar ante la fiscalía y los congresistas debatirán la continuidad de su presidencia.

1. QUÉ DICE EL INFORME PERIODÍSTICO

La investigación contra Boluarte comenzó por una publicación del medio La Encerrona, cuyo equipo recibió informes de varias fuentes que aseguraban que la mandataria usaba relojes marca Rolex, posiblemente valorados en miles de dólares, y de los cuales no había rendido informes.

Fue por dicha razón que en febrero de este año —cuenta a BBC Mundo Marco Sifuentes, director del medio de comunicación— decidieron analizar las fotografías de las actividades públicas de Boluarte archivadas por el propio gobierno.

Armaron una base de datos y se dieron cuenta de que la mandataria, desde que comenzó como ministra de Desarrollo e Inclusión Social en 2021, ha lucido unos 15 relojes.

En sus primeras apariciones, tenía uno marca Michael Kors, que, afirma Sifuentes, no tenía un valor mayor a los \$us 200. Pero mientras pasaron los meses en el ministerio, y luego de que asumió la presidencia del país en diciembre de 2022, la funcionaria comenzó a ser vista con modelos que se cree son más caros.

“Nosotros corroboramos que uno de ellos era un Rolex, valorado en por lo menos 14 mil dólares, porque teníamos muchas imágenes de alta cali-



dad. No quisimos decir que los demás eran Rolex, teníamos dudas sobre otros tres, pero medios peruanos afirman que son de la misma marca luego de consultar con expertos”, dice Sifuentes.

En el país sudamericano, un funcionario electo debe presentar una declaración jurada sobre los bienes que superen el valor de 10.300 soles (\$us 2.774), explica, por su parte, el también periodista peruano Martín Riepl.

La Encerrona confirmó que Boluarte no había informado sobre los relojes, y que no habían sido adquiridos por ninguna agencia gubernamental.

“Pedimos información a la Cancillería, que se encarga del protocolo, a ver si había comprado algún reloj, también al despacho presidencial, pero nos dijeron que no. También le pedimos explicaciones a Dina Boluarte, pero no nos respondió. En sus declaraciones juradas no hay un asomo de estos aparatos. Si fueron regalos, también tenía que haberlos declarado”, detalló Sifuentes.

Desde entonces la mandataria ha tenido pocas apariciones públicas. Pero en una de ellas, el pasado 16 de marzo, dijo que el supuesto Rolex al que hace referencia La Encerrona era una posesión de “antaoño”, que había comprado con su esfuerzo.

“Lo que yo quiero decirle, no a la noticia tendenciosa, sino al Perú entero, es que trabajo desde mis 18 años y lo que tengo es fruto de mi esfuerzo y de mi trabajo. El artículo en particular es de antaoño, lo uso muy eventualmente”, indicó, para luego negarse a ofrecer más respuestas sobre el tema.

Sifuentes asegura que la contestación de la Presidenta no es “satisfacto-

Aso Rolex por el que allanaron de Perú, Dina Boluarte

Destitución: Perú vive nuevamente un escándalo de credibilidad del gobierno de Dina Boluarte.



// CARICATURA DE CARLIN: LA REPÚBLICA

ria”, porque los relojes “son modelos de esta década”.

Riepl añade que Boluarte, antes de ocupar sus posiciones políticas, fue funcionaria de la agencia encargada de expedir las identificaciones en Perú, donde tenía un sueldo de unos 4.500 soles mensuales (poco más de \$us 1.000). Mientras que su salario como ministra era de 30 mil soles (\$us 8.000), cifra que se redujo a 15.500 (\$us 4.000) cuando llegó a la presidencia.

Medios locales también informaron que las autoridades detectaron unos \$us 300 mil en depósitos de origen desconocido realizados a las cuentas personales de Boluarte antes de que asumiera su cargo.

Y por esto el pasado 18 de marzo la Fiscalía peruana decidió abrir una investigación.

2. CÓMO FUE EL ALLANAMIENTO

Durante el Viernes Santo en la noche y la madrugada del sábado los peruanos vieron con sorpresa cómo las autoridades abrieron a golpes la residencia de Boluarte en el distrito limeño de Surquillo.

El operativo, conducido por fiscales y agentes de la policía, fue transmitido por la cadena Latina Televisión. También fueron registrados el Palacio de Gobierno y el vehículo de la Presidenta.

Pese a que en los últimos años el país ha visto cómo sus políticos son investigados y procesados penalmente, incluso los presidentes, Riepl afirma que la manera en la que las autoridades irrumpieron en la vivienda de

Boluarte es poco usual.

La Policía alegó que esperaron y como nadie atendía entraron por la fuerza. La Presidenta dijo que ella no estaba, sino su hijo, y que era de noche y no dieron tiempo de atender a los llamados.

El registro ocurrió porque la semana pasada Boluarte no se presentó a declarar y a mostrar los supuestos relojes en dos oportunidades, luego de ser citada por el Ministerio Público, alegando que tenía una agenda muy cargada.

“La Fiscalía solicitó una orden judicial para allanar su vivienda porque había un riesgo procesal inminente de que los relojes se perdieran, deterioraran o destruyeran en medio de la investigación”, explica Riepl.

En el allanamiento no se encontraron los relojes, pero sí algunas joyas y documentación que refleja la adquisición de al menos un Rolex el 8 de julio de 2023.

“Esto contradice las declaraciones de Dina Boluarte, cuando comentó que su reloj era fruto de su trabajo desde que tenía 18 años y que era de antaño”, continúa Riepl.

La declaración de Boluarte ante Fiscalía había sido reprogramada para el 5 de abril, pero ante el allanamiento, la propia Presidenta pidió adelantarla “lo antes posible”.

El Ministerio Público aún no ha respondido a su solicitud.

3. CUÁN VIABLE ES UNA DESTITUCIÓN DE BOLUARTE

A raíz de estos hechos, la bancada del partido Perú Libre presentó un pedido de destitución contra la Presidenta ante el Congreso, con la firma de al menos 26 de los 130 congresistas que conforman el cuerpo.

“Acabamos de presentar la moción de vacancia (destitución) contra Dina Boluarte, por incapacidad moral permanente por el tema de los Rolex, en ejercicio de la función parlamentaria de control político”, informó la parlamentaria Margo Palacios el sábado en su cuenta de X.

Entre los que apoyan el documento, la mayoría son legisladores de Perú Libre y de otros partidos de izquierda como Cambio Democrático, Juntos por el Perú y el Bloque Magisterial, que respalda al expresidente Pedro Castillo.

Para este grupo político Boluarte ocupa la presidencia de forma inconstitucional.

La izquierda también la responsabiliza por los 80 muertos y más de 1.000 heridos que fueron víctimas de la represión policial durante las protestas que afloraron luego del arresto de Castillo.

La abogada asumió su cargo actual en diciembre de 2022, luego de que su predecesor fue detenido por disolver el Congreso y declarar un gobierno de excepción.

En el Congreso de Perú, detalla Riepl, se necesitan 87 de 130 votos para destituir a un presidente. Según él, “no hay los votos para sacarla, sino que diversas bancadas han pedido que transparente el origen de los relojes, porque consideran muy apresurada una vacancia”.

Para el periodista de Latina Noticias y colaborador de BBC Mundo, si los congresistas aprobaran un juicio político contra Boluarte, eso podría llevar a un adelanto de elecciones, “lo que implica que deberán dejar sus curules ellos también, algo que no quieren enfrentar hasta 2026, cuando se acabe su término”.

Esto no quiere decir, continúa Riepl, que los legisladores no le pidan cuentas a la presidenta sobre los relojes y la citen a declarar ante el Congreso.

Pero cree que “si no lo explica de forma correcta, lo que puede pasar es que sea encarpetado, y su debate retrasado, hasta que les sea útil a los congresistas. Es una carta que pueden jugar en algún momento si en el camino no aparece una más potente”.

El autor de *Para leer al Pato Donald* relata la persecución que sufrió

Mis archivos **secretos** de la policía argentina

ARIEL DORFMAN

PÁGINA 12

El escritor pudo reconstruir cómo los servicios de inteligencia indagaban sobre sus actividades en el gobierno de Salvador Allende. El terror desatado a partir del golpe de Augusto Pinochet y las pruebas de esa represión coordinada con la represión en la Argentina.

A menudo he deseado poder acceder a alguno de los muchos expedientes policiales que sin duda se han recopilado sobre mí a lo largo de los años. ¿Qué escribieron y qué sabían realmente acerca de mi larga vida de activismo y exilio, aquellos misteriosos hombres que tenían a su alcance decidir mi destino? Recientemente en Chile, en una de mis frecuentes visitas desde que la democracia retornó al país en 1990, mis deseos se hicieron realidad. Pude leer un extenso dossier recopilado sobre mí por una agencia de seguridad secreta, lo que me permitió regresar vertiginosamente a mi propio pasado perseguido, pero ahora desde la perspectiva del censor, del espía, de ese ser en las sombras que me acechaba.

Mi obsesión por saber qué podrían contener esos archivos comenzó el 11 de septiembre de 1973, el día en que los militares de mi país derrocaron al gobierno democrático del presidente chileno Salvador Allende, acosando a quienes, como yo, habían sido sus pacíficos partidarios.

Pasé, casi de inmediato, a la clandestinidad. Pero, ¿de veras me encontraba en peligro? ¿Sabían las nuevas autoridades que yo había estado trabajando durante los últimos meses como asesor cultural y de prensa en el Palacio Presidencial donde Allende había muerto durante el golpe? ¿O que pertenecía a un pequeño partido de izquierda que, desde la ilegalidad, llamaba al derrocamiento de la dictadura? ¿Considerarían que *Para leer al Pato Donald*, mi libro subversivo que denunciaba los mensajes ocultos de Disney, que los militares habían quemado públicamente, arrojando al mar su tercera edición, era una razón para apremiar, torturar, matar, a su autor? Quedarme en Chile o verme obligado a partir al exilio, dependía de lo que se fermentaba en las páginas de mi desconocido prontuario secreto.

Mi partido no tenía duda alguna. Sus líderes no sólo estaban seguros de que ya se me buscaba, sino también que, dados mis contactos culturales internacionales, podría servir mejor a la resistencia fuera de Chile que dentro de sus restringidas fronteras. Y así, pocas semanas después del golpe militar, busqué asilo a regañadientes en la Embajada Argentina en Santiago, uniéndome a otros mil prófugos aprensivos, hacinados promiscuamente en recintos que hasta hacía poco habían sido agraciados con cócteles de alta alcurnia y recepciones donde el champán fluía a destajo.

Fue natural buscar amparo allá, en vista de que había nacido en Buenos Aires y, pese a que ahora era ciudadano chileno, suponía que

las autoridades argentinas presionarían para que se me diera un salvoconducto para salir de Chile. Lo que no fue fácil. El gobierno de Pinochet me negaba el visto bueno, aduciendo que necesitaban hacerle algunas preguntas a este revoltoso y rebelde Sr. Dorfman.

Un interrogatorio que nunca ocurrió. Tres meses después del golpe, llegué al aeropuerto de Ezeiza en la capital argentina, confiado en que podía respirar tranquilo.

Pero en vez de que me abrazara mi familia -mi esposa chilena y nuestro hijo que ya habían escapado a Buenos Aires, mis padres argentinos, mis tíos y primos, todos esperándome ansiosamente-, la policía me detuvo, trasladándome a la jefatura de la calle Moreno donde me esperaba ... claro, un interrogatorio. Aunque duró varias horas, el proceso no fue duro, ciertamente nada parecido a lo que se me habría sometido en una nebulosa mazmorra chilena. Primero me tomaron una foto de cuerpo entero y enseguida, esos tres hombres vestidos de civil me presionaron para que revelara por qué temía

yo por mi vida en Chile, ¿acaso eran tan sediciosas mis actividades ahí? Les conté lo menos posible, presentándome como un intelectual díscolo e inofensivo, amante de la paz, con vagas inclinaciones socialistas. Despavorido por la violencia indiscriminada que desató el golpe, había optado por fugarme. Me soltaron con una advertencia: portate bien acá, pibe. No te vamos a perder de vista.

¿Fingían ignorancia? ¿Qué tan seguro estaba yo en esa Argentina que pasaba por una complicada transición a la democracia, con un anciano Perón en el poder cada vez más controlado por la extrema derecha de su partido? A pesar de que todos mis amigos escritores en Buenos Aires asumían que no había peligro, así como habíamos pensado que un golpe de Estado era imposible en el Chile democrático, a mí no me cabía duda de que en Argentina venía en camino una hecatombe. Tan pronto como pude conseguir el pasaporte que se demoraba angustiosamente, huí de la ciudad donde había nacido treinta y un años antes. Dos días después de haber partido con mi familia hacia Cuba,

a fines de febrero de 1974, el apartamento de mi abuela fue invadido por una pandilla de matones que decían ser policías. O tal vez eran miembros de los temidos escuadrones de la muerte que ya deambulaban por las calles y secuestraban a civiles, muchos de los cuales terminarían por desaparecer sin rastro de la tierra.

Lo que no entendía, cuando me llegó la noticia, era por qué me habían elegido a mí para ese escarmiento. ¿Qué información les había hecho priorizar mi captura cuando tantos otros alborotadores potenciales revoloteaban libremente por la capital argentina preconizando una vía armada y violenta que a mí me parecía suicida? ¿Se había enterado la policía de que, lejos de ser yo un intelectual inocuo y despistado, era un ferviente colaborador de Allende y, para colmo, un feroz crítico del Pato Donald, denunciándolo como agente del imperialismo cultural?

Nunca llegué a enterarme.

“

En la Argentina donde ayer esos agentes ocultos del estado actuaron con tanta impunidad y saña, el desquiciado gobierno de Milei niega hoy ese pasado de terror. Y esa desmemoria, esa mentira descarada, esa burla a los muertos, es la condición necesaria para que se vuelvan a repetir aquellos crímenes y persecuciones que juramos nunca más llegarían a suceder

”



Ariel Dorfman junto al poeta nicaraguense Ernesto Cardenal y el presidente de Chile Salvador Allende en 1972.

FOTO WEB. DIARIO EL MUNDO, ESPAÑA

Hasta ahora, gracias al dossier que me esperaba acá en Santiago, cortesía de la Comisión Provincial por la Memoria de Argentina, célebre por investigar las violaciones a los derechos humanos en su país. El año pasado, como una forma de conmemorar el cincuentenario del golpe de Estado contra Allende, la Comisión había decidido extraer de los vastos archivos de la policía secreta que tenía a su disposición los expedientes relativos a los refugiados que se asilaron en la Embajada Argentina en Santiago.

Me acerqué a esas 59 páginas dedicadas a esa fase de mi vida con una especie de curiosidad morbosa. Había planteado la hipótesis, en una novela reciente, *Allende y el Museo del Suicidio*, de que la policía chilena había logrado infiltrar a unos de sus agentes en la Embajada y que por ahí la información recabada había sido compartida con los servicios secretos argentinos. Quizás, entonces, encontraría pruebas de que mis conjeturas sobre un infiltrado eran ciertas.

No fue algo tan ficticio y estrafalario como un espía en la embajada lo que apareció en el prontuario, sino, más bien, una muestra más mundana: la foto que me tomaron el día de mi llegada a Buenos Aires. Allí estaba yo, sosteniendo tristemente un número (154), fingiendo inocencia, con los ojos muy abiertos e inexpresivos, los labios bien cerrados, vestido con un traje y unos zapatos que parecían un tanto incómodos.

Acompañando a la foto hay un resumen de lo que los interrogadores habían arrancado de mis declaraciones benignas, ninguna de ellas tan alarmante para que se me mandara a detener unos meses más tarde. Observé con especial satisfacción que había tenido cuidado de no aludir siquiera al libro insurreccional del Pato Donald.

Si mi diatriba contra Disney brilla por su ausencia en ese resumen policíaco de 1973, hace una aparición sorprendente en un amplio informe escrito tres años después. Se dedican 1,500 palabras a analizar el libro, reproduciendo exhaustivamente sus tesis centrales, para luego llegar a la conclusión de que su crítica al capitalismo podía ser leída “masivamente” y que, por lo tanto, debía ser prohibida de acuerdo con la ley 20.840 (legislación argentina que, aprobada en septiembre de 1974, penalizaba los actos de subversión). La persona anónima que escribió el informe pertenecía a la Oficina de Evaluación Literaria (no bromeo) de la Coordinación de Antecedentes Penales del Departamento de Policía. Como cualquier autor que ha sufrido los estragos de la censura, solía evocar al individuo responsable de bloquear mi trabajo como un monstruo apenas alfabetizado que nada entendía de mis escritos. Pero este censor comprendía demasiado bien mis intenciones y había sido escrupulosamente justo. Su prosa es precisa, sutil, incluso elegante. Un adversario digno, conocedor de Piaget, Freud y Marx. Y, por ende, aún más aterrador.

Pero si este análisis y esa prohibición se habían generado recién en 1976, años después de haber logrado yo evadir a los escuadrones de la muerte argentinos, el misterio seguía en pie: ¿por qué habían venido a buscarme a principios de 1974?

El dossier ofrece una explicación escalofriante.

Más del setenta por ciento de la información que contiene se refiere al FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo), una parca or-

ganización revolucionaria argentina de la que nunca había oído siquiera hablar. Los recortes de los periódicos e informes de un espía, en su mayoría de octubre y noviembre de 1973, advierten sus panfletos y reuniones públicas, acompañados de los requerimientos del Departamento de Búsquedas de la policía argentina para indagar sobre lo que la FAS podría estar tramando.

Solo puedo especular sobre cómo llegué a ser ligado a esa organización desconocida, pero su abrumadora presencia en mi expediente quizás ayude a esclarecer por qué la policía secreta vino a buscarme al apartamento de mi abuela a fines de febrero de 1974.

Reconstruyo así los acontecimientos. Resulta que una semana antes de que saliera de la Embajada para Buenos Aires -cuando ya se informa que los chilenos me van a otorgar un salvoconducto-, una división de la inteligencia policial argentina solicita a sus diversas unidades provinciales cualquier antecedente sobre Ariel Dorfman, “actualmente detenido en Chile”. Lo que sucede a continuación, conjeturo, es que algún investigador mediocre del Departamento de Búsquedas, abriéndose camino fatigosamente a través de innumerables otras solicitudes similares, finalmente topó con mi caso y, a pesar de no encontrar datos pertinentes, resolvió despachar algo, lo que fuera, con tal de no parecer inepto y que se lo culpaba si más tarde ese individuo llegase a cometer algún acto violento. Tal como tantos otros hombres anónimos -pensemos en el estalinista NKVD o en la Inquisición española o en las acusaciones contra los negros que condujeron a su linchamiento en los EEUU-, ese burócrata del terror inventó una transgresión cualquiera, vinculándome en forma absurda a los recortes e informes sobre el FAS que se hallaban por casualidad sobre su escritorio aquella accidental mañana. Ese archivo, ahora con mi nombre adherido, finalmente arribó, kafkianamente, a las manos de algún supervisor opaco y letárgico que bostezó y luego ordenó detener e interrogar a este tal Dorfman. ¿Y por qué no?

Es fácil de visualizar cómo habría sido esa pesquisa. Niego, por supuesto, todo conocimiento del grupo revolucionario al que me han asociado. Mis verdugos, por supuesto, no me creen. Y probablemente, en algún momento, habría terminado confesando que era culpable, de esa y toda otra acusación que inventaran. Demostrando que había tenido razones de sobra aquel hombre que me había señalado como peligroso. A él lo felicitan y en cuanto a mí... No estaría acá para escribir este relato.

Gracias a la suerte y el azar, ese no fue mi destino. Cincuenta años después de que me escapé de la muerte, no puedo dejar de lamentar, sin embargo, de que innumerables víctimas inocentes de la historia no han sido ni serán tan afortunadas.

No es un peligro que invento.

De hecho, en la Argentina donde ayer esos agentes ocultos del estado actuaron con tanta impunidad y saña, el desquiciado gobierno de Milei niega hoy ese pasado de terror. Y esa desmemoria, esa mentira descarada, esa burla a los muertos, es la condición necesaria para que se vuelvan a repetir aquellos crímenes y persecuciones que juramos nunca más llegarían a suceder.



Caricatura global